

**“LA RESURRECCIÓN DE ENTRE LOS MUERTOS”
(1 CORINTIOS 15:52-58)**

(Domingo 31 de marzo de 2013)

**(Por el pastor Emilio Bandt Favela)
(No. 497)**

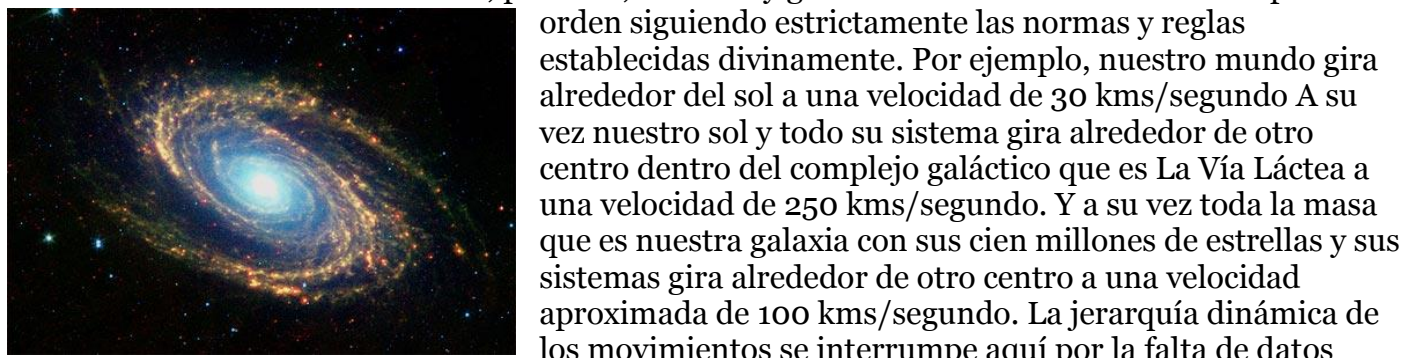


TUMBA VACÍA DE JESUCRISTO EN JERUSALÉN

***“... y los muertos serán resucitados...”
(1 Corintios 15:52)***

Es interesantísimo observar el orden perfecto que Dios puso en el universo.

Es maravilloso ver como los astros, planetas, estrellas y galaxias enteras se alinean en completo



orden siguiendo estrictamente las normas y reglas establecidas divinamente. Por ejemplo, nuestro mundo gira alrededor del sol a una velocidad de 30 kms/segundo. A su vez nuestro sol y todo su sistema gira alrededor de otro centro dentro del complejo galáctico que es La Vía Láctea a una velocidad de 250 kms/segundo. Y a su vez toda la masa que es nuestra galaxia con sus cien millones de estrellas y sus sistemas gira alrededor de otro centro a una velocidad aproximada de 100 kms/segundo. La jerarquía dinámica de los movimientos se interrumpe aquí por la falta de datos

observables. Pero no se descarta la idea de un megacentro de los cien mil millones de galaxias que están “allí”.

Así, de la misma manera, nuestra esperanza de la vida eterna con Cristo gira alrededor de esta importantísima doctrina de la resurrección de entre los muertos.

Nosotros los cristianos creemos en dos aspectos respecto a esta verdad: (1) Que nuestro Señor Jesucristo resucitó, convirtiéndose en el primero en hacerlo para nunca más morir y (2) Que todos los seres humanos también resucitaremos, unos para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetuas.

Y es en este último tópico que quiero invitarles hoy a reflexionar; para lo cual les pido que meditemos juntos en este pasaje escrito por el apóstol Pablo que nos revela la doctrina de la resurrección de entre los muertos.

1. La resurrección es nuestra convicción

“En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados” (1 Corintios 15:52).

Aquí quiero hacer énfasis en la frase: ***“... y los muertos serán resucitados...”***. No es un posiblemente, no es un tal vez, no es un quizá. ¡Es una certeza! ¡Es una firme convicción! ¡Es una absoluta seguridad! Debemos creerlo y estar seguros de ello.

Usted y yo resucitaremos en el día postrero.

Pablo nos habla de un orden de sucesos: (1) El toque de trompeta. (2) La resurrección de los muertos y (3) La transformación de los vivos.

El apóstol Pablo asegura que se tocará la trompeta, lo afirma dos veces en este versículo. Y asevera que este toque será en un abrir y cerrar de ojos, es decir, será sorpresivo, tan de repente y rápido como el tiempo que una persona tarda en parpadear.

Seguramente será maravilloso. Estar haciendo nuestra vida cotidiana y de pronto escucharemos un toque de trompeta en todos los ámbitos del universo.

Por nuestra historia terrenal sabemos que cuando se toca la trompeta algo avisa. ¿Qué anuncia este clarín celestial?

Leamos lo que el mismo apóstol escribe en otra de sus epístolas:

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero” (1 Tesalonicenses 4:16).

Haciendo una combinación de ambos pasajes tenemos entonces que con el toque de trompeta: (1) Cristo descenderá del cielo. (2) Los muertos en Cristo resucitarán primero. (3) Los cristianos que vivan en ese momento serán transformados.

Esta es la profecía bíblica, así está escrito y así será.

En la Biblia Dios ordenó a su pueblo Israel celebrar siete fiestas en el año: (1) La fiesta de la pascua. (2) La fiesta de los panes sin levadura. (3) La fiesta de la gavilla de las primicias. (4) La fiesta del pentecostés. (5) La fiesta de las trompetas. (6) El gran día de la expiación y (7) La fiesta de los tabernáculos.



Dice la Biblia respecto a la fiesta de las trompetas: ***“Habla a los hijos de Israel y diles: En el mes séptimo, al primero del mes tendréis día de reposo, una conmemoración al son de trompetas, y una santa convocación” (Levítico 23:24)***. El día uno del mes séptimo marcaba el año nuevo civil. Ese día había una santa convocación y día de reposo al son de trompetas que se tocaban sucesivamente treinta veces. El propósito era convocar al pueblo en una gloriosa reunión y tener una conmemoración del nuevo año de Jehová.

De la misma manera, en el día postrero se tocará la trompeta para convocar a todo el pueblo redimido de nuestro Señor Jesucristo y entonces todos los que murieron en el Señor, siendo creyentes en Cristo, se levantarán de sus sepulcros o de los nichos donde estén sus cenizas o de donde hayan quedado sus cuerpos y resucitarán con un cuerpo glorificado para recibir al Señor en el aire. Nuestro Dios así lo tiene previsto y así será.



2. La resurrección es nuestra glorificación.

“Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Si no hay resurrección no hay glorificación. A los santos que viven actualmente en el cielo se les dice que esperen un poco de tiempo. ***“Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos” (Apocalipsis 6:11).*** Así que ellos esperan la resurrección de su cuerpo para ser glorificados.

Cuando nuestro cuerpo se levante será un cuerpo celestial, ya no será de carne y hueso, sino celestial, poderoso, inmortal.

Nuestro apóstol nos comparte cuatro características de este nuevo cuerpo aquí en 1 Corintios 15:42-44. Nuestro cuerpo glorificado será: (1) Incorruptible (15:42). (2) Glorioso (15:43a). (3) Poderoso (15:43b) y (4) Espiritual (15:44). Nuestro Señor Jesucristo no sólo es el Salvador de nuestras almas, sino también de nuestros cuerpos. Pablo dice que Dios santificará todo nuestro ser, espíritu, alma y cuerpo en la venida de nuestro Señor Jesucristo (1 Tesalonicenses 5:23). Sí. En la resurrección seremos glorificados.



3. La resurrección es nuestra coronación.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 15:54-57).

Sí. Porque venceremos definitivamente a nuestro último enemigo: La muerte. La Biblia dice: ***“Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte” (1 Corintios 15:26).***

Hoy, como cristianos, podemos con todos nuestros enemigos. Por la gracia del Señor podemos vencer al diablo, a la tentación, a las pruebas, al mundo, al yo, etc. Pero aún no podemos vencer a la muerte. Pero cuando venga la resurrección, la muerte no tendrá ya más poder sobre nosotros, será vencida para siempre.

Cuando nuestro Señor Jesucristo resucitó derrotó eternamente a la muerte. La Biblia dice: ***“Sabido que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él” (Romanos 6:9).***

Lo mismo sucederá con nosotros, amados hermanos, una vez resucitados ya no moriremos nunca jamás. Nuestro Señor Jesucristo así lo enseñó: ***“Porque no pueden ya más morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección” (Lucas 20:36).***

Pablo enseña que el bautismo representa que un día moriremos, pero también que un día resucitaremos, así como pasó con Jesús: ***“Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección” (Romanos 6:5).***

Sí. La resurrección es nuestra segurísima victoria sobre la muerte.

4. La resurrección es nuestro galardón.

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Corintios 15:58).

Sí, porque en la resurrección recibiremos la recompensa de nuestras obras. En su preciosa enseñanza nuestro Señor dijo: ***“Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres, los mancos, los cojos y los ciegos; y serás bienaventurado; porque ellos no te pueden recompensar, pero te será recompensado en la resurrección de los justos” (Lucas 14:13-14).***

Los santos que están en el cielo aún no son galardonados, ellos esperan el tiempo de la resurrección de entre los muertos para recibir su recompensa. Amados, hagamos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen y donde los ladrones no minan ni hurtan. Como Moisés, vivamos nuestra vida cristiana con la mirada puesta en el galardón (Hebreos 11:26).

Dios promete grande galardón para los que hacen el bien, mismo que recibirán en la resurrección de los muertos. Nuestro Salvador enseñó: ***“Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos...” (Mateo 5:12).***

Amados, que la bendita esperanza en la resurrección nos motive a una dedicación y consagración plenas a nuestro Señor y Dios.

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“EL DESAFÍO DE UNA ATEA ALEMANA”

Una condesa alemana negaba la existencia de Dios y se reía de la idea de la resurrección. Ordenó que cuando muriera a su tumba le pusieran sólidas rocas unidas con concreto y acero y con esta inscripción: “Por toda la eternidad esta tumba no será abierta”.

Un día una semilla cayó entre las pequeñas grietas de la lápida y luego salió una plantita. Pronto fue creciendo y se convirtió en un árbol cuyas raíces fueron sacando los enormes bloques de piedra. Dios usó una semillita para contestar el desafío de aquella mujer atea. En el día postrero todos resucitaremos.

***“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”
(Juan 11:25)***